

# El paraíso mío

Por

Michelle Marcus



Me encanta pasar todo el rato libre que puedo en mi “hogar lejos del hogar”, el Soccer Spot, donde yo juego al fútbol de salón. Cuando entro por las puertas, mis sensaciones son abrumadoras. La nariz es la primera parte del cuerpo que reconoce que estoy en el Soccer Spot. El olor más fuerte es el de las piezas de goma que sujetan el césped artificial, seguido por el olor de transpiración. A mucha gente no les gustan estos olores, pero a mí, me traen años de recuerdos. Los gritos de los niños jugando videojuegos, y la música y sonidos de esos videojuegos son los primeros sonidos que encuentro. Al fondo, puedo oír el ruido de las tres canchas de fútbol; pitos de regaño de oficiales, mandatos urgentes de unos jugadores a otros, aplausos entusiastas y gemidos por los chascos se mezclan y crean una atmósfera que no puedo resistir. Camino a la entrada del medio campo, mis zapatos pegándose al piso donde bebidas de deportistas se han derramado. Ahora piso sobre la cancha. El césped artificial se siente liso debajo de mis pies, pero las quemaduras sobre mis piernas son recuerdos de la índole verdadera del césped de textura áspera.